

PONTE EN MI LUGAR

**PONTE EN MI LUGAR**

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

**1991**

# PONTE EN MI LUGAR

## PERSONAJES:

ABUNDIO ROJAS.....43 años

ESTELA.....40 años

IGNACIO.....16 años

LUCÍA.....33 años

## ESCENOGRAFÍA

*Sala comedor de un departamento de clase media baja. Muebles maltratados pero limpios. Poco gusto en la decoración. Ventanas en la sala-comedor que dan a un patio interior. Puerta a la cocina. Puerta al resto del departamento. Puerta al exterior. Teléfono y televisión en la estancia.*

## ÉPOCA ACTUAL.

*Al abrirse el telón se ve a Lucía que toma café y fuma en la sala. Viste ropa adecuada a una mujer más joven que ella. Estela, que representa mayor edad que la que tiene, pone los cubiertos en la mesa del comedor. Está mal arreglada. Usa chanclas.*

LUCÍA.- Ya deja eso y ven a leerme las Cartas.

ESTELA.- Ya voy a terminar.

LUCÍA.- No has dejado de hacer esto o lo otro desde que llegué. ¡Atiende a tus visitas!

ESTELA.- Perdóname.

LUCÍA.- No lo dije para que pidas perdón. Quiero que te sientes un rato.

ESTELA.- No tengo quién me ayude.

LUCÍA.- Yo voy a acabar de poner la mesa, tú ve por las cartas; me muero de tentación por saber en que va a parar todo esto. No sé porque me late...

ESTELA.- No deberías haber faltado a tu trabajo.

LUCÍA.- Ah, sí, cómo no. ¿Para verle la jeta a ese? No. Que de una vez se entere de quién soy yo. El pendejo piensa que nomás porque una es mujer él puede hacer lo que se le hinchen.

ESTELA. ¿No tienes miedo de que te corran?

## PONTE EN MI LUGAR

LUCÍA.- ¿Quién, ése? Qué se atreva. Menudo escándalo que le armo en la oficina y hasta con su esposa. Yo tengo la sartén por el mango.

ESTELA.- Tú sabrás. (*Ve su reloj*)

LUCÍA.- ¿Qué tanto ves el reloj? ¿Pusiste algo en el horno?

ESTELA.- Ya no tarda Abundio y ya sabes como es. Si no está la comida a su hora se pone furioso.

LUCÍA.- (*Ve su reloj*) Falta más de medía hora para que llegue.

ESTELA.- Tengo que ir por las tortillas.

LUCÍA.- Se me hace que son pretextos para no leerme las cartas. Si quieres te pago.

ESTELA.- Te las leí hace un mes, las cartas no cambian a cada rato.

LUCÍA.- Tienen que cambiar. Hace un mes andaba yo con Arturo, ahora ando con mi jefe.

ESTELA.- ¿Qué quieres saber?

LUCÍA.- Quién va a ser el siguiente.

ESTELA.- ¿No te basta con el de ahora?

LUCÍA.- No creo que me aguante mucho.

ESTELA.- ¿Está enfermo?

LUCÍA.- Sí, de mieditis aguda. (*Ríe*) Siempre que salimos se muere del susto de que lo descubra su mujer o sus hijos.

ESTELA.- ¿No sería mejor que te buscaras un hombre serio, trabajador .... ?

LUCÍA.- (*Imitándola*) Qué sea honrado, soltero y rico. ¿No es así?

ESTELA.- Perdona.

LUCÍA.- Es la segunda vez que me pides perdón. No lo hagas.

ESTELA.- ¿Por qué no? Sí meto la pata.

LUCÍA.- Si metes una pata mete la otra. ¡Pelea!

ESTELA.- No me gustan los pleitos.

LUCÍA.- A mí me chiflan. Me puedo pelear hasta con mí sombra. Es lo que le da sabor a la vida.

ESTELA.- No sirven para nada.

LUCÍA.- ¿Tú crees que no?

ESTELA.- A mí no me han servido.

LUCÍA.- Por... (*Ríe*) Ya te iba a decir una cosa fea. Mejor olvídalo y léeme las cartas. ¿O acaso te tengo que rogar?

ESTELA.- No lo sé hacer, son cosas tuyas.

## PONTE EN MI LUGAR

LUCÍA.- La última vez me dijiste que iba a terminar con Arturo en siete días, que después iba a tener una corta aventura con alguien de mi trabajo. Todo fue exacto. Nunca te falla. Todo lo que me has dicho ha salido: mi viaje, el robo de mi bolsa, la pinche gripa, lo del temblor, lo de mi hermana...

ESTELA.- Puras coincidencias.

LUCÍA.- No son coincidencias, tú lo sabes mejor que nadie. ¡Tú tienes un poder especial!

ESTELA.- (*Ve a su alrededor, después su ropa*) Si lo tuviera...

LUCÍA.- Lo tienes, pero no has querido aprovecharlo.

ESTELA.- No digas tonterías.

LUCÍA.- Tontería es el tiempo que estamos perdiendo. Ya me hubieras leído las cartas.

ESTELA.- Mejor ven después de la comida, ya te dije que me falta mucho.

LUCÍA.- A esa hora duermo mi siesta y esa es sagrada.

ESTELA.- Ven a cualquier hora, ya sabes que no salgo.

LUCÍA.- Qué te cuesta, en cinco minutos.

ESTELA.- (*Ve su reloj más nerviosa*) Ya no tarda.

LUCÍA.- (*Apaga su cigarro. Sonríe sarcástica*) Me voy, no vaya a ser que me encuentre. Cuando me ve pone una cara. Ha de pensar que te vengo a sonsacar o quien sabe a qué.

ESTELA.- Te estima, sabe que eres mi mejor amiga.

LUCÍA.- (*Ríe*) Menos mal que me estima, qué sería si me odiara. La verdad que no sé como lo aguantas. Pero en fin, es tu marido, no el mío. Gracias a Dios.

ESTELA.- Ya te he dicho mil veces que es muy bueno. Ya sé que es un poco brusco pero es que a él le gustan las cosas bien hechas y a su tiempo. Él viene cansado del trabajo y quiere descansar.

LUCÍA.- (*Ríe*) ¿Te fijase? Te echaste todo el rollo de tu marido casi sin respirar. Te lo tienes bien aprendido.

ESTELA.- No te burles de mí.

LUCÍA.- Me gustaría saber si alguna vez fueron distintos. Nunca me has contado de cuando se conocieron o se casaron.

ESTELA.- ¿De verdad te interesa?

LUCÍA.- Claro. Para que aguantes lo que aguantas tiene que haber un pasado muy romántico o con mucha lana; mejor lo segundo que lo primero.

## PONTE EN MI LUGAR

ESTELA.- (*Sonríe. Recuerda con gusto*) Dinero, no; lo otro, sí. Fue hace una eternidad. Cuando pienso en esa época me parece que fue como un sueño o que lo vi en una de esas comedias que dan en la tele. (*Se sienta. Se le olvida la prisa*) Yo era una muchacha provinciana.

LUCÍA.- ¿Con trenzas y todo?

ESTELA.- (*Mueve la cabeza negando*) Él venía de la capital. Me dijo cosas bonitas.

LUCÍA.- (*Divertida*) Tiene usted ojos de mar.

ESTELA.- Algo así. Me trajo serenatas, convenció a mis padres. Me enamoré profundamente de él.

LUCÍA.- Y llegó la boda.

ESTELA.- En la iglesia del pueblo con el coro de los niños de la escuela.

LUCÍA.- Luna de miel en Acapulco.

ESTELA.- (*Asienta con la cabeza*) El departamento, los muebles.

LUCÍA.- Las noches de amor.

ESTELA.- (*Sonríe ampliamente*) Sí. Los primeros años él siempre preocupado por mí, viendo que nada me faltara, que estuviera contenta.

LUCÍA.- Y el primer embarazo.

ESTELA.- El único. El miedo al parto, sus cuidados En esa época él me velaba todos mis pensamientos. Su felicidad al saber que fue hombre.

LUCÍA.- ¿Y después?

ESTELA.- Después... El cambio. Un cambio que nunca he entendido. Se volvió exigente, faltaba de cuando en cuando a la casa, muchas veces llegó borracho, se enojaba por todo, me regañaba a mí y a Nachito por cualquier cosa.

LUCÍA.- Tendría a otra.

ESTELA.- No lo creo.

LUCÍA.- ¿Y ahora?

ESTELA.- Es como lo conoces, un hombre que cumple con traer el dinero a la casa, que ve televisión, que lee su periódico, que siempre está cansado y de mal humor. (*Riendo*) ¿No es una historia muy original, verdad?

LUCÍA.- No, me temo que no. Es el lugar común montado en cuatro patas. Por algo no me he casado. Todos los días doy gracias a Dios por no haber caído con un tipo como el tuyo. A mí sí que no me gritaría como te grita Abundio. Hasta mi departamento se escuchan sus gritos.

ESTELA.- No siempre grita.

## PONTE EN MI LUGAR

LUCÍA.- Dime. ¿Todavía te hace el amor de cuando en cuando?

ESTELA.- *(Se sonroja)* ¡Lucía!

LUCÍA.- Con la cara que pusiste ya me estás contestando. ¡Pobre de ti! No te da lana, te grita y tampoco te da, cómo te lo diré elegantemente para que no te sonrojes... ya sé, tampoco te da amor. *(Ríe)*

ESTELA.- *(Se saca y se mete el anillo de bodas en su dedo repetidamente, como un tic)* Él me respeta, es buen padre...

LUCÍA.- ¿Se acuesta, si o no, contigo?

ESTELA.- Eso no es lo más importante del matrimonio, además, eso no se pregunta. Son cosas íntimas.

LUCÍA.- Nunca cambiarás... ¿verdad? Pero cosas íntimas o no, lo que importa es que el hombre cumpla. Es para lo único que sirve, cuando sirve.

ESTELA.- ¿No quieres otro café?

LUCÍA.- Y tú eras la de la prisa. Por hablar de tu luna de miel se te olvidó que ya va a llegar Abundio. Ahora me ofreces un café. Pero no, gracias, prefiero largarme a que me larguen.

ESTELA.- Puedes quedarte, él no dirá nada.

LUCÍA.- Vengo a la nohecita. No me vayas a salir conque no puedes o algo por el estilo.

ESTELA.- Sí podré.

LUCÍA.- *(Saliendo)* Ciao. *(Cuando ella va a salir entra Nacho. Es un joven que viste pantalón de mezclilla, playera con letrero impreso, calza zapatos tenis. Trae algunos libros )* ¡Hola Nachito, hace varios días que no te veo!

NACHO.- Buenos días.

LUCÍA.- Ya son tardes.

NACHO.- Buenas tardes.

LUCÍA.- ¿Vienes de la escuela?

NACHO.- Sí. *(Va con su madre, le da un beso apresurado, deja los libros sobre la mesa de la sala)*

LUCÍA.- *(A Estela)* Tu hijo cada día está más guapo, pero estoy muy enojada con él.

ESTELA.- *(Preocupada)* ¿Por qué?

LUCÍA.- Porque ya no pasa a saludarme, antes le gustaba platicar conmigo de sus estudios, de los programas que ve en la tele, de sus inquietudes; pero claro, ahora tendrá sus noviecitas.

ESTELA.- Cómo crees, todavía es un niño.

## PONTE EN MI LUGAR

LUCÍA.- ¿Niño? Pues sí te descuidas te lo voy a robar un día de estos. *(Las dos mujeres ríen)*.

NACHO.- ¿Ya llegó mí papá?

ESTELA.- *(Se vuelve a poner nerviosa, juega con el anillo)* No tarda y a mí que me falta ir por las tortillas.

NACHO.- Si quieres yo voy.

LUCÍA.- *(Burlona)* Qué buen hijo tienes.

ESTELA.- Sí, me ayuda mucho, si no fuera por él.

NACHO.- Dame el dinero.

ESTELA.- ¿No te importa ir?

NACHO.- No.

ESTELA.- Voy por la servilleta y el dinero. *(Sale a la cocina)*

LUCÍA.—*(Burlona)* ¿No quieres traerme a mí también mis tortillas?

NACHO.- *(Nervioso)* Si usted quiere.

LUCÍA.- Ya sabes lo que quiero y no me lo das.

NACHO.- Por favor, va a venir mi mamá.

LUCÍA.- Al menos deberías estar agradecido a la que te enseñó el mundo del sexo. Y fui una buena maestra... ¿o no?

NACHO.- *(Vigila la puerta de la cocina)* Sí, claro.

LUCÍA.- Pues no lo demuestras. Ya sé, te has de estar acostando con las pirujas de tus compañeras... ¿o no?

NACHO.- No.

LUCÍA.- Al principio me rogabas y hasta querías que yo faltara a mi trabajo para estarle dando.

NACHO.- Tengo mucho que estudiar, ya vienen los exámenes.

LUCÍA.- Prométeme ir esta noche si no quieres que le platique a tu madre una bella historia de violación.

NACHO.- No sería usted capaz.

LUCÍA.- ¿Piensas que no?

NACHO.- Sí, iré, como usted diga.

LUCÍA.- *(Sonríe)* Así me gusta. Ahora pláticame de tus clases. ¿Van bien?

*Entra Estela, le da la servilleta para las tortillas y el dinero a Nacho*

## PONTE EN MI LUGAR

ESTELA.- Que te den un kilo, pero si hay mucha cola te regresas. Tengo dos para tu padre.

*Nacho sale corriendo, antes ve suplicante a Lucía.*

LUCÍA.- Adiós, guapo, después nos vemos. *(A Estela, después de que sale Nacho)* Yo también me voy. No se te olvide en lo que quedamos. *(Sale)*.

*Estela, nerviosa, corre hacia el cenicero, se lo lleva a la cocina, lo mismo hace con la taza, regresa a poner la mesa, entra a la cocina. Llega Abundio. Deposita en el sillón de la sala su saco y el periódico, se quita bruscamente la corbata y la avienta al sillón. Va a la mesa, se disgusta por no ver la comida, ve su reloj.*

ESTELA.- *(Entrando)* ¿Ya llegaste?

ABUNDIO.- ¿No me ves? ¿Y Nacho?

ESTELA.- ¿Cómo te fue?

ABUNDIO.- Pregunté por Nacho.

ESTELA.- Fue por las tortillas.

ABUNDIO.- Cuántas veces te tengo que decir que no hagas hacer a Nacho cosas de viejas. Lo vas a volver maricón, si ya no lo es.

ESTELA.- Me está ayudando un poco, yo no puedo con todo.

ABUNDIO.-¿ Cuál todo? No veo que hagas nada. Ni siquiera está lista la comida y ya son las dos de la tarde.

ESTELA.- Ya está.

ABUNDIO.- Bastante me mato en el trabajo para que por lo menos me sirvan la comida a su hora... ¿O es mucho pedir?

ESTELA.- Ya te dije que ya está lista.

ABUNDIO.- No la veo. De seguro que te pasaste toda la mañana platicando con las vecinas. Si no te conociera.

ESTELA.- No me conoces. ¿De dónde voy a sacar tiempo para eso? No he visto ni hablado con nadie, y si quieres saber lo que hice te lo diré. Primero fui al mercado sobre ruedas para ahorrar.

ABUNDIO.- No me interesa.



## PONTE EN MI LUGAR

ESTELA.- Regresé a darle de desayunar a Nacho, después fui a hacer cola para que me vendieran la leche, a continuación vine a lavar la ropa...

ABUNDIO.- Ya te dije que no me interesa lo que hiciste o dejaste de hacer. ¡ Quiero tragar!

ESTELA.- Hice las camas y el baño, me puse a preparar la comida., me bañé, limpié la casa...

ABUNDIO.- Todo eso se hace en menos de dos horas.

ESTELA.- (*Molesta*) Pasé a la tintorería, fui a pagar al carnicero, le di de comer a los pájaros, barrí la escalera del edificio.

ABUNDIO.- ¡Puros pretextos! Mucho de eso lo pudiste haber hecho en la tarde de ayer en lugar de ver tanta tele. ¡Esa es tu obligación!

ESTELA.- Pero Abundio, no me entiendes. (*Se pone a llorar*) Ya quisiera verte hacer todo lo que yo hago.

ABUNDIO.- ¿Hacer lo que tú haces? Me la pasaría de hüevón todo el santo día. Además estas son cosas de mujeres. Los hombres para eso tenemos... (*Se golpea con un dedo en la frente y sonrío*)

ESTELA.- Ya sé que toda la vida me has considerado tu criada. Pero estás equivocado. Estás hablando con una mujer.

ABUNDIO.- Una mujer que no sabe hacer nada. Si apenas y terminaste la primaria.

ESTELA.- Puedo trabajar.

ABUNDIO.- ¿En qué, de qué? (*Le señala el cuerpo*). Ni siquiera de puta.

*Estela contiene su furia va cambiando la expresión de su mirada. Mira fijamente a su marido su actitud es el de una mujer con poderes especiales. La luz cambia de tono. Este cambio se puede subrayar con sonidos, música y luz.*

ESTELA.- ¡Ponte en mi lugar. Sí, ponte en mi lugar!

*Sigue con la mirada fija en él. Abundio queda congelado un instante. Estela, con pasos firmes masculinos, sale. Abundio empieza a transformarse. Su cuerpo, antes erguido, se torna flácido como el de su mujer. Empieza a ponerse y quitarse su anillo matrimonial en la misma forma en que lo hace Estela. Extrañado se pasa su mano por el cuerpo, se palpa descontrolado los senos. Baja la mano al sexo para corroborar. Con horror siente que ya no tiene pene ni testículos. Se mete la mano en el pantalón para cerciorarse. Sigue transformándose en un ser femenino. Se*

## PONTE EN MI LUGAR

*sienta en el sillón, trata de impedir el llanto pero éste le gana. Mientras llora entra Estela, ya francamente con la actitud del marido, camina como él, tiene el mismo gesto de malhumor. Abundio y Estela irán cambiando poco a poco de actitud mental. Que quede muy claro que no se transformarán en caricaturas del sexo opuesto. Conservarán el vestuario del sexo original. El cambio de sexo será real por lo que no se deberá afeminar el personaje masculino o al contrario el femenino. Los otros dos personajes, al entrar a este lugar encantado también estarán fuera de la realidad. El hijo deja a un lado su timidez. La vecina ve la transformación de la pareja.*

ESTELA.- ¿Todavía estás llorando? Ya son más de las dos. Sí tanto te gusta llorar hazlo cuando yo no esté.

ABUNDIO.- Perdona.-

ESTELA.- ¡Con un carajo! Te pasas todo el día sin dar una y ahora, en lugar de servir la comida, te pones a chillar.

ABUNDIO.- Yo...

ESTELA.- ¿Ya te viste? No sé como me casé contigo.

ABUNDIO.- Pero Abundio.

ESTELA.- ¡Mírate! Greñero al que no le entra ni un peine de acero, cejas a medio pintar, arrugas como culo de chango, tetas caídas, barriga de niño pobre, patas flacas llenas de várices. ¡Tuve que haber estado loco!

ABUNDIO.- ¡Mi cabeza, mi cabeza. Creo que me va a explotar!

ESTELA.- Eso que otro te lo crea. ¡Sirve la comida!

ABUNDIO.- ¡Me duele mucho. Te lo juro! Es la migraña.

ESTELA.- Me importa madres que te duela o te deje de doler. ¿Me vas a servir o me largo a otro lado?

*Abundio se levanta para ir a la cocina. Estela va a sentarse a la mesa. Entra Abundio con la sopa, se tropieza, se le cae parte de ella.*

ESTELA.- No te digo.

ABUNDIO.- Me siento mal. Es en serio. (Se sienta y vuelve a llorar)

ESTELA.- Ahora sí que vamos progresando. En lugar de sopa, lágrimas.

## PONTE EN MI LUGAR

ABUNDIO.- Ya te voy a servir.

*Estela se acomoda. Se pone la servilleta. Abundio le sirve.*

ESTELA.- ¿Tú no vas a comer?

ABUNDIO.- Voy a esperar a Nacho.

ESTELA.- ¿No hay salsa?

ABUNDIO.- Ahorita la traigo *(Se levanta y sale. Estela sigue comiendo. Llega Nacho).*

NACHO.- ¡Hola, pa!

ESTELA.- ¡Quibo!

NACHO.- ¿Y mi mamá?

ESTELA.- Fue por salsa.

NACHO.- *(Pone las tortillas en la mesa)* Están calientes. *(Entra Abundio. Sonríe al ver a Nacho).*

ABUNDIO.- ¿Por qué te tardaste tanto, mi hijo? ¿Había mucha cola?

NACHO.- No, me puse a cotorrear con los cuates un poco.

ABUNDIO.- Ya sabías que tu padre iba a comer.

NACHO.- Apenas está en la sopa.

ESTELA.- ¿Cuáles cuates?

NACHO.- Los de abajo.

ESTELA.- No sé cuales son los de abajo.

ABUNDIO.- Juan, el del cinco y Saúl, el del siete.

ESTELA.- Le pregunté a Nacho, no a ti.

ABUNDIO.- Son sus amigos.

NACHO.- También estaba Horacio y la Cuca.

ABUNDIO.- Se dice estaban, no estaba.

ESTELA.- Ya habló la fina de tu madre.

ABUNDIO.- Tiene que aprender.

ESTELA.- Para lo que le va a servir eso.

ABUNDIO.- *(A Nacho)* ¿Ese Horacio no es el que agarraron una vez por fumar marihuana?

NACHO.- Ese mero, es rete vaciado. Tiene siempre cada onda. Vieran el peinado que trae ahora.

ABUNDIO.- No me gusta que te juntes con él.

## PONTE EN MI LUGAR

NACHO.- Ay, mamá. ¿Qué tiene?

ABUNDIO.- No es bueno.

NACHO.- Eso no es argumento.

ABUNDIO.- *(A Estela)* ¿Tú qué dices?

ESTELA.- A mí me vale. Ya Nacho está hüevoncito para saber con quien anda.

ABUNDIO.- Lo pueden incitar.

NACHO.- En mi escuela como la mitad fuman... ¿y?

ABUNDIO.- ¿Lo saben los profesores?

NACHO.- ¡Clarín! Varios de ellos también le entran.

ABUNDIO.- Por eso no me gusta vivir aquí. En otras colonias es distinto.

ESTELA.- *(Burlón)* ¿Cuál te gustaría?

ABUNDIO.- Una decente.

ESTELA.- Di mejor lo que piensas, una cara, no una decente, eso es lo que quieres.

ABUNDIO.- Ya sé que no es posible.

ESTELA.- Por supuesto que no. Sí no te gusta vivir aquí...

ABUNDIO.- Puedes irte a otro lado... ¿No es así?

ESTELA.- Tú lo dices.

ABUNDIO.- No es tan sencillo.

ESTELA.- ¿Qué sigue?

ABUNDIO.- ¿Cómo que qué sigue? No me voy a ir.

ESTELA.- Que qué sigue de comida.

ABUNDIO.- Estoy hablando con nuestro hijo de sus amistades. *(Se acerca a él, lo acaricia)* Esos muchachos no son de tu clase. Esta bien que vivamos aquí, tu padre no puede darnos otra cosa, pero...

ESTELA.- Ya párale, ¿no?

ABUNDIO.- *(Sigue acariciando al hijo. Cada vez lo hace más eróticamente)* Pero de eso a que te juntes con gente como ese Horacio; mejor estudia. La verdad que no me gustaría que de grande te parezcas a tu padre. *(Ve a Estela en reto)*.

ESTELA.- *(Divertido)* Se va a parecer al tuyo. Indio de pueblo.

ABUNDIO.- Siempre fue honrado.

ESTELA.- Y pobre. Vivirías en un jacal. Si yo no te hubiera sacado.

## PONTE EN MI LUGAR

ABUNDIO.- Mis padres vivían en el pueblo en una casa de material. ¿De qué jacal hablas?

ESTELA.- Todo lo de allá es jacal.

ABUNDIO.- No decías eso cuando me conociste.

ESTELA.- *(Con burla)* ¿No, verdad?

ABUNDIO.- *(Vuelve a acariciar al hijo)* Tu padre siempre vivió en este medio... y ya ves.

ESTELA.- ¿Qué tiene que ver?

ABUNDIO.- Yo siempre he deseado lo mejor para ti.¿ No te gustaría cuando seas grande casarte con una mujer como yo? Claro que más joven. Yo fui bella, y aunque no lo creas, muy solicitada.

ESTELA.- *(Comiendo una tortilla con salsa)* Sí, sí, solicitadísima. Todo el pueblo hacía cola para verla. *(Ríe divertido)*

ABUNDIO.- Tú eres muy joven y muy guapo, y no te lo digo sólo por ser tu madre. Lo eres.

NACHO.- *(Siguiendo a Abundio)* Si estoy como quiero. *(Ríe)*

ABUNDIO.- Muchas chicas van a andar tras de ti, tendrás que saber escoger. *(Suspirando)* Qué no hubiera yo dado por tener un marido que se pareciera a ti. Por eso no quiero que te pierdas.

ESTELA.- *(Cantando)* "En un bosque de la China, una China se perdió y como yo era el perdido nos encontramos los dos"

ABUNDIO.- Prométeme hijo, que no vas a seguir viendo a ese tipo. Es muy vulgar. *(Lo besa. Nacho acepta con la cabeza)* Así me gusta.

ESTELA.- ¿Terminaste? Ahora podrás traer lo que sigue. *A Nacho* Tu madre ha de andar con sus reglas; siempre se pone así. Con no hacerle caso.

ABUNDIO.- ¿Nada te importa, verdad? No sé para que tuvimos hijos.

ESTELA.- Lo tuviste tú, no yo.

ABUNDIO.- Te da miedo que él pueda hacer más cosas que tú, ser mejor que tú.

ESTELA.- *(Burlón)* Sí, me muero del miedo.

ABUNDIO.- Me hice la promesa de que mi hijo va a ser diferente a nosotros, que va a vivir mejor.

ESTELA.- Mientras lo logra trae la carne.

ABUNDIO.- Ve tú, sí tanta prisa tienes.

ESTELA.- *(A Nacho)* Tráela tú.

NACHO.- *(A Abundio)* ¿Qué cosa?

ABUNDIO.- Que vaya él. No se le van a caer las manos.

ESTELA.- Estoy esperando.

## PONTE EN MI LUGAR

*Nacho se levanta y sale*

ABUNDIO.- Abusas de él como has abusado de mí.

ESTELA.- Ya para tu rollo... ¿no?

ABUNDIO.- ¿Por qué no nos sentamos y platicamos? Nunca lo hacemos.

ESTELA.- ¿Para escuchar tus pendejadas? ... Bueno estaría yo.

ABUNDIO.- Tengo miedo por el futuro de Nacho.

ESTELA.- ¿Hizo algo?

ABUNDIO.- No, no ha hecho nada, pero lo puede hacer. Ya ves con la gente que se junta.

ESTELA.- No lo dejes y ya.

*Entra Nacho con el guisado. Lo pone en la mesa. Estela se sirve y se pone a comer sin esperar a que los otros hagan lo mismo.*

ABUNDIO.- *(A Estela)* Gracias por esperarnos.

ESTELA.- Esto casi está frío.

NACHO.- ¿Ya les platicué de la nueva onda de mi escuela?

ABUNDIO.- No.

NACHO.- Estamos preparando una pachanga para cuando terminemos la secundaria.

ABUNDIO.- Debiste haberla terminado hace un año.

NACHO.- *(Sin hacerle caso)* Vamos a organizar un concurso de baile, de rock.

ABUNDIO.- Tú vas a ganar.

NACHO.- No, el concurso va a ser de los padres. Ellos serán los que tengan que bailar. Nosotros los vamos a calificar. A los mejores roqueros les vamos a dar una botella para que inflen toda la noche de a gratis. *(Sonríe)* Ya veo a todos los rucos dando saltos.

ESTELA.-¿ Cuáles rucos?

NACHO.- Cuáles van a ser, ustedes. .Un chavo buena onda, dice que puede conseguir un grupo.

ESTELA.- Conmigo no cuenten.

ABUNDIO.- Abundio, por favor. Tú nunca nos das un gusto. Es la graduación de tu hijo. ¿Eso no te dice nada? Los jóvenes también necesitan estímulo.

## PONTE EN MI LUGAR

ESTELA.- Ve tú.

ABUNDIO.- ¿Cuántos años hace que no me llevas a bailar? Ahora tienes una oportunidad.

ESTELA.- ¿Hay frijoles?

ABUNDIO.- Estamos hablando de la fiesta de Nacho.

ESTELA.- Estarás tú. Yo estoy hablando de frijoles.

*Abundio sin decir nada sale por los frijoles*

NACHO.- No seas mala onda, chef, vamos.

ESTELA.- Para hacer el ridículo. No, gracias.

NACHO.- Se va a poner suave.

ESTELA.- Ya veremos... ¿Cuándo va a ser?

NACHO.- En dos meses. Un sabadito para que no tengan pretextos.

*Entra Abundio con los frijoles. Molesto los pone en la mesa*

NACHO.- (A Abundio) Ya casi convenzo a papá.

ABUNDIO.- (Feliz) ¿De verdad? Con lo que me gusta bailar.

NACHO.- ¿En serio?

ABUNDIO.- Es lo que más me ha gustado en la vida. Si no me hubiera casado sería bailarina.

NACHO.- Eso sí que no me lo sabía.

ABUNDIO.- Hubiera sido bailarina de ballet. Mis padres nunca me dejaron, decían que terminaba una en la cama del director. Ya casada jamás se me ocurrió proponérselo a tu padre.

NACHO.- No te puedo imaginar de bailarina.

ESTELA.- Y menos con ese cuerpo que tienes.

ABUNDIO.- Antes no lo tenía así.

NACHO.- ¿Alguna vez bailaste?

ABUNDIO.- En la escuela, sí, en fiestas del pueblo, también. Siempre me aplaudían.

NACHO.- ¿Y te acuerdas?

ABUNDIO.- Lo que bien se aprende...

ESTELA.- Lo único que podría bailar tu madre sería la danza de los Viejitos o la de los hipopótamos.

## PONTE EN MI LUGAR

ABUNDIO.- ¿Quieren ver que sí puedo?

NACHO.- Ya vas.

*Abundio se levanta de la mesa, empieza a tararear el Llago de los Cisnes. Hace algunos pasos de ballet. Sonríe. El hijo lo anima. Poco a poco cambia el ritmo de la música hasta tararear música de jazz. Abundio mueve mucho las caderas y los hombros. Cambia nuevamente de ritmo. Baila salsa o algún ritmo tropical. Nacho se levanta y da algunos pasos con él. Se sienta a seguir contemplando el baile. Estela, que al principio del baile no prestó atención, ahora lo hace. Se va molestando Abundio tararea música sensual. Inicia un streap tease. Olvida al hijo y se enfrente a Estela. Baila para ella y para ella empieza a desvestirse. Cuando ya se desnudó el torso y empieza a quitarse el pantalón, Estela se levanta violentamente de la mesa, lo toma de los hombros, lo zarandea y lo avienta al piso.*

ESTELA.- ¡Basta de desfiguros! (Abundio, en el suelo, empieza a llorar, nacho va a ayudarlo a levantarse. Lo acaricia. Abundio sonríe).

ABUNDIO.- (A Nacho) ¿Te gusto?

NACHO.- ¡Te aventaste un ocho, mamá!

ESTELA.- (Le avienta a Abundio la camisa que se había quitado) ¡Vístete!

ABUNDIO.- (Se queda viendo a Estela, temeroso se va poniendo la ropa) Ya voy, ya voy.

NACHO.- Se veía vaciada.

ESTELA.- Y ella es la que habla de gente vulgar. Más pronto cae un cojo que una mujer que habla.

ABUNDIO.- Nada te gusta, nada te parece.

ESTELA.- Tuyo... ¡nada!

ABUNDIO.- ¿Entonces por qué...?

ESTELA.- Por pendejo.

ABUNDIO.- Ahora puedes...

ESTELA.- Por ganas no quedan.

ABUNDIO.- Pues pa'luego...

ESTELA.- Eso quisieras.

ABUNDIO.- ¿Tú, no?

NACHO.- Me cae que no entiendo nada de lo que dicen.



## PONTE EN MI LUGAR

ESTELA.- Nos entendemos nosotros. Con eso basta.

ABUNDIO.- (A Estela) Sí quieres lo podemos pensar.

ESTELA.- Yo ya lo pensé hace mucho.

ABUNDIO.- ¿Y qué decidiste?

ESTELA.- ¿No lo sabes?

ABUNDIO.- Por eso lo pregunto.

ESTELA.- Piénsalo, yo mientras voy al baño. (Toma su periódico y sale. Abundio queda muy molesto).

NACHO.- ¿Qué se traían?

ABUNDIO.- Nada.

NACHO.- ¿Nada?

ABUNDIO.- ¡Nada!

NACHO.- Pensé que te hablaba algo así como de una separación.

ABUNDIO.- A ti no te debe importar de lo que hablamos nosotros. Son cosas nuestras.

NACHO.- Perdona.

ABUNDIO.- Recoge la mesa.

*Nacho obedece recoge los trastes y los lleva a la cocina. Abundio se va a sentar. Se pone y se quita el anillo. Está muy nervioso. Se levanta, enciende el aparato de televisión. Lo contempla unos segundos. Se levanta, cambia varias veces de canal. Lo apaga. Se sienta nuevamente. Se levanta, va por ropa lavada, la arregla para poderla planchar. Prende nuevamente la televisión. La ve un momento. Entra Nacho*

NACHO.- No hay agua para lavar los trastes.

ABUNDIO.- Déjalos, después yo lo hago.

NACHO.- Voy a salir con Esther.

ABUNDIO.- ¿Otra vez?

NACHO.- Qué tiene...

ABUNDIO.- No me gusta.

NACHO.- A mí, sí.

ABUNDIO.- Es muy coqueta.

NACHO.- Mejor.

## PONTE EN MI LUGAR

ABUNDIO.- (*Viéndolo directamente a los ojos. Asustado*) No me digas...

NACHO.- Si te digo.

ABUNDIO.- No es posible.

NACHO.- ¿Qué es lo que no es posible?

ABUNDIO.- Eso.

NACHO.- ¿Cuál eso?

ABUNDIO.- Que te acuestes con esa..

NACHO.- ¿Cuándo? Házmela buena.

ABUNDIO.- Lo acabas de decir.

NACHO.- ¿Yo?

ABUNDIO.- ¿Y te estás cuidando?

NACHO.- ¿Cuidarme de qué?

ABUNDIO.- De las enfermedades, de los embarazos, de que te casen.

NACHO.- Ya estoy por creerle a mi papá lo de tus reglas. La verdad que te patina un poco. ¿De qué estás hablando?

ABUNDIO.- Cuántas veces no le dije a tu padre que hablara contigo, que te explicara. Nunca quiso. Ahora pienso que ni ha de saber.

NACHO.- No me digas que estás pensando en que ni papá hable de sexo conmigo.

ABUNDIO.- ¿Estaría mal?

NACHO.- Lo que me pueda explicar o enseñar ya lo hizo.

ABUNDIO.- ¿Habló contigo? Nunca me lo dijo.

NACHO.- No.

ABUNDIO.- ¿Entonces?

NACHO.- Fue una educación práctica, tú también tomaste parte en ella.

ABUNDIO.- No te entiendo.

NACHO.- No te hagas, sí nunca cerraban bien su recámara. . (*Ríe*)

ABUNDIO.- (*Indignado*) Cómo te atreves...

NACHO.- Ya déjalo ¿no? Regreso como a las ocho, o nueve, o diez, o quién sabe a que hora.

ABUNDIO.- Mañana tienes escuela.

NACHO.- Y me tengo que dormir temprano.

ABUNDIO.- Así es.

## PONTE EN MI LUGAR

NACHO.- *(Le da un beso)* Si vas a tener otro mach con .mi padre, por favor espera a que regrese. Me divierte mucho verlos pelear.

ABUNDIO.- Yo es lo que más odio en esta vida.

NACHO.- Ai nos vidrios.

ABUNDIO.- Cuando salgas tócale a Lucía, dile que ahorita estoy desocupada. No quiero hablar con tu padre. Si la ve se mete a su recámara. *(Abundio se sienta a coser ropa. Entra estela. Busca).*

ABUNDIO.- ¿Qué buscas?

ESTELA.- Mis cigarros.

ABUNDIO.- Aquí no están.

*Estela va por el saco que está en el sillón, saca una cajetilla de cigarros y unos cerillos, prende su cigarro. Sale. Abundio sigue cociendo ropa. Un rato después tocan se levanta a abrir*

ABUNDIO.- *(Abre)* Pásale.

LUCÍA.- Nachito me dijo que me necesitabas. ¿Para qué soy buena?

ABUNDIO.- ¿No querías que te leyera las cartas? Ahora tengo tiempo.

LUCÍA.- ¿No está tu marido?

ABUNDIO.- En su cuarto.

LUCÍA.- ¿En su cuarto, qué?

ABUNDIO.- Que está en su cuarto.

LUCÍA.- Sí está, para qué me hablas.

ABUNDIO.- ¿No tanto molías conque te leyera las barajas?

LUCÍA.- No sabía que estuviera moliendo.

ABUNDIO.- Perdona.

LUCÍA.-¿ Tienes algún problema?

ABUNDIO.- No, ninguno. Me siento mal. Eso es todo.

LUCÍA.- ¿De la migraña?

ABUNDIO.- De mi regla. Creo que Abundio tiene razón. También mi hijo.

LUCÍA.- ¿No te ha bajado?

ABUNDIO.- Eso quisiera. Ya llevo ocho días con ella y sigue igual. Ayer hasta coágulos tuve.

LUCÍA.- ¿Te sucede seguido?

## PONTE EN MI LUGAR

ABUNDIO.- Ya ha de ser la menopausia.

LUCÍA.- Esa da hasta los cincuenta.

ABUNDIO.- A algunas les empieza antes. Dicen que cuando se tiene la primera regla de muy joven sucede eso.

LUCÍA.-¿ A qué edad la tuviste?

ABUNDIO.- A los catorce.

LUCÍA.- Es la edad normal. Yo empecé a los trece.

ABUNDIO.- Ya estoy preocupada. ¿Qué crees que pueda ser?

LUCÍA.- ¿Te has hecho el Papanicolao?

ABUNDIO.- ¿Tú también piensas que puede ser cáncer?

LUCÍA.- Yo no he dicho eso.

ABUNDIO.- Pero lo pensaste.

LUCÍA.- No.

ABUNDIO.- Si lo tengo... pues ni modo. De algo se tiene uno que morir.

LUCÍA.- ¿Para esto me fuiste a levantar de mi siesta? Sí quieres hacer tragedias hazlas a tu familia. Yo paso.

ABUNDIO.- ¿Entonces no crees?

LUCÍA.- Ni creo ni no creo; no soy médico. Si tienes algo debes ir a la clínica.

ABUNDIO.- No me gusta. Eso que te anden tentando por todos lados. Además no tengo dinero.

LUCÍA.- Pídele a tu marido.

ABUNDIO.- ¿A él? Sería como pedirselo a la luna.

LUCÍA.- Es su obligación.

ABUNDIO.- Se lo voy a pedir, a ver que dice.

LUCÍA.- Se me olvidó en la mañana preguntarte si viste “Sublime Amor” Yo me lo perdí ayer.

ABUNDIO.- Sí, pobre de Elena Concepción.

LUCÍA.- ¿Qué le hizo otra vez ese Armando José?

ABUNDIO.- Después del engaño, qué otra cosa le iba a hacer. No, no se trata de él. Es peor.

LUCÍA.- ¿No volvió su hija?

ABUNDIO.- El médico le descubrió un cáncer de la matriz.

LUCÍA.- ¿Siempre fue cáncer? Yo creí que iba a ser un simple tumor benigno. ¡Pobrecita!

ABUNDIO.- Salió en la biopsia.

## PONTE EN MI LUGAR

LUCÍA.- Todo por salir con mi jefe. Y ya ves, ni telenovela ni nada. Me llevó a comer a una taquería.

ABUNDIO.- Qué diera yo porque Abundio me lleve ahí aunque fuera.

LUCÍA.- Búscate otro. Que tu marido te de el gasto y el otro lo demás.

ABUNDIO.- Si se pudiera... ¿Sabes lo que es pasarse noches enteras esperando que tu hombre se digne cumplir con sus obligaciones y que nunca suceda nada?

LUCÍA.- Toma tú la iniciativa.

ABUNDIO.- Es peor, el rechazo duele más. Abundio me hace sentir vulgar, como si fuera una mujer de la calle.

LUCÍA.- ¡Desgraciado!

ABUNDIO.- Déjalo, ya lo pagará.

LUCÍA.- ¿Cómo?

ABUNDIO.- No lo sé, pero lo pagará.

LUCÍA.-¿ Siempre sí me vas a leer las cartas?

ABUNDIO.- Voy por ellas.

*Entra Estela. No trae zapatos, fuma, está de mejor humor*

ESTELA.- (*Sonríe*) ¡Hola vecina, y ese milagro?

LUCÍA.- Milagros hacen los santos.

ESTELA.- ¿A qué hora llegó que ni la oí?

LUCÍA.- Apenas.

ESTELA.- (*A Abundio*) ¿Ya le ofreciste algo?

ABUNDIO.- Ya.

LUCÍA.-(*Ríe*) Estela me va a leer las cartas.

ESTELA.- (*Observando los senos de Lucía*) Si quiere yo se las leo.

LUCÍA.- (*Coqueta*) No sabe.

ESTELA.- ¿Usted cree?

LUCÍA.- No sé.

ESTELA.- A más de una se las he leído y todas han quedado muy, pero muy satisfechas.

LUCÍA.- No me diga.

ESTELA.- Haga la prueba.

## PONTE EN MI LUGAR

LUCÍA.- Sería mejor que se las leyera a su esposa. Ella lo necesita más... ¿No cree?

ESTELA.- Pero a usted es a quién yo quiero leérselas.

LUCÍA.- Conmigo no se va a poder.

ABUNDIO.- ¿De qué hablan?

LUCÍA.- De nada importante, tú ve por las cartas.

*Abundio sale*

ESTELA.- ¿No le gustaría?

LUCÍA.- ¿Qué?

ESTELA.- Eso.

LUCÍA.- Siempre me gusta... aunque depende con quién.

ESTELA.- Conmigo.

LUCÍA.- (*Sonríe irónica*) ¿Con usted? ¡Ah!

ESTELA.- Se hace usted mucho de rogar. Por qué no vamos a tomar una copita. Yo la invito.

LUCÍA.- Suelo tomar la copa con amigos... de otra clase.

ESTELA.- ¿Ricos?

LUCÍA.- Digamos que sí.

ESTELA.- ¿Cómo los que vienen por usted?

LUCÍA.- Sí, esos. También me gustan los jóvenes, como Nacho.

ESTELA.- No se meta con él.

LUCÍA.- (*Ríe*) Él es el que se mete conmigo. Me gusta su cuerpo.

ESTELA.- ¡Putá!

LUCÍA.- (*Ríe*) Pero no para ti.

*Entra Abundio. No escuchó lo anterior*

ABUNDIO.- (*A Lucía*) ¿No quieres antes una copita o un café?

LUCÍA.- Tu marido ya me invitó a tomar una copa. Le dije que no. Que no tomo.

ABUNDIO.- (*A Estela*) ¿No te importa dejarnos solas? Voy a leerle las cartas a Lucía. Nadie debe saber sus secretos.

## PONTE EN MI LUGAR

ESTELA.- No creo que valgan la pena. *(Sale molesto)*

ABUNDIO.- ¿Por qué dijo eso?

LUCÍA.- Ve tú a saber.

ABUNDIO.- Acércate.

*Abundio y Lucía se sientan, ya sea en el sofá o en la mesa del comedor.. Abundio baraja las cartas. Le pide a lucía que las corte, después las distribuye para poder leerlas*

ABUNDIO.- *(Después de contemplarlas un momento)* Mejor te las leo otro día.

LUCÍA.- ¿Viste algo malo?

ABUNDIO.-...No.

LUCÍA.- No me engañes.

ABUNDIO.- Veo dos hombres.

LUCÍA.- *(Sonríe)* ¿Dos? Uno ha de ser mi jefe... pero... ¿el otro?

ABUNDIO.- No es tu jefe. Uno de ellos tiene la edad de mi marido y el otro... la de Nacho.

LUCÍA.- ¿Por qué me ves así? Yo no tengo nada que ver con tu marido... Paso mil veces.

ABUNDIO.- ¿Te visita Nacho, lo ves?

LUCÍA.- Cómo crees. Nachito es un niño. Yo lo quiero mucho.

ABUNDIO.- ¿Estás segura?

LUCÍA.- ¿Él te ha dicho algo?

ABUNDIO.- No.

LUCÍA.- ¿Entonces?

ABUNDIO.- Júramelo.

LUCÍA.- ¿Crees que haga falta?

ABUNDIO.- Sí.

LUCÍA.- Eres más desconfiada de lo que pensaba.

ABUNDIO.- ¡Júralo!

LUCÍA.- *(Riendo)* Lo juro.

ABUNDIO.- Dilo sin reírte.

LUCÍA.- ¿Te importaría mucho?

ABUNDIO.- Sí.

## PONTE EN MI LUGAR

LUCÍA.- Ya no es un niño.

ABUNDIO.- Para mí lo es.

LUCÍA.- Sí sigues pensando así...

ABUNDIO.- ¡Júralo!

LUCÍA.- Vine a que me leyeras las cartas no a que me insultaras. Yo no tengo nada que ver con tu marido ni con tu hijo. Puedes quedarte con los dos. Qué te hagan provecho. *(Se levanta para salir)*

ABUNDIO.- No te vayas. Perdóname. Estoy tan nerviosa. Ya no sé lo que hago o digo.

LUCÍA.- Vendré cuando ya estés mejor.

ABUNDIO.- Te termino de leer las cartas.

LUCÍA.- Ya no me interesan.

ABUNDIO.- *(Levantando cartas)* Te van a subir el sueldo, vas a hacer otro viaje, tu mamá te va a venir a visitar desde Durango.

LUCÍA.- Déjalas. No me interesan.

ABUNDIO.- Compréndeme

LUCÍA.- *(Se acerca, levanta una carta, sonrío)* Aquí dice que naciste para esto, para vivir como vives.

ABUNDIO.- ¡Lucía!

LUCÍA.- *(Saliendo)* Lo único que te recomiendo es que no te quejes. *(Ríe)*.

*Sale Abundio recoge las barajas. Se arrepiente. Las vuelve a barajar. Las parte. Las distribuye. Va observando cada una de ellas. Se molesta, se pone triste por lo que éstas le dicen. Violentamente las junta y las guarda. Enciende la televisión. La ve un momento. Sale después. Deja el aparato encendido el público tendrá la posibilidad de ver la pantalla. En este momento observará un canal comercial. No importa lo que se esté transmitiendo. Dos minutos después entra Estela. Molesta apaga el aparato*

ESTELA.- ¡Estela!

*Al no oír contestación va al teléfono, marca una vez, espera, cuelga, vuelve a marcar. Molesta cuelga. Sale. Pausa larga en que no sucede nada. Entra nacho. Se sirve un vaso con agua, la bebe, sale. Otra pausa. Regresa estela, trata de hablar por teléfono, sigue sin obtener respuesta.*



## PONTE EN MI LUGAR

*Enciende la televisión. Se sienta a verla. Se levanta, va a la cocina, regresa con una cerveza, la bebe mientras ve la televisión. Entra Abundio. Va a la cocina. Regresa para salir a su recámara.*

ESTELA.- ¿Tú dejaste prendida la tele?

ABUNDIO.- Sí, por qué.

ESTELA.- Nadie la estaba viendo. Yo soy el que paga la luz.

ABUNDIO.- Fui al cuarto.

ESTELA.- ¿Y el teléfono?

ABUNDIO.- ¿Qué con él?

ESTELA.- No funciona.

ABUNDIO.- ¿De eso también yo tengo la culpa?

ESTELA.- ¿Desde cuándo no sirve?

ABUNDIO.- Hace rato hablé con mi mamá y estaba bien.

ESTELA.- ¿Tu mamá o el teléfono?

ABUNDIO.- Ambos.

ESTELA.- ¿No extraña su pueblo?

ABUNDIO.- ¿Vas a empezar de nuevo?

ESTELA.- ¿Y tu amiga?

ABUNDIO.- ¿La querías para algo?

ESTELA.- Para nada.

ABUNDIO.- ¿Entonces para qué preguntas?

ESTELA.- Nomás.

ABUNDIO.- ¿Quieres un café?

ESTELA.- No.

ABUNDIO.- No, gracias.

*Abundio se pone a arreglar la ropa. Estela ve la televisión. Pausa larga. Entra Nacho*

NACHO.- Ahorita vengo.

ABUNDIO.- ¿Dónde vas?

## PONTE EN MI LUGAR

NACHO.- Con la señora Lucía.

ABUNDIO.- ¿A qué?

NACHO.- Me va a prestar un libro.

ESTELA.- ¿No será otra cosa?

NACHO.- Es un libro de lenguas.

ESTELA.- (*Ríe*) Ya me lo imaginaba.

ABUNDIO.- ¿Te vas a tardar?

ESTELA.- Mínimo quince minutos. No creo que sea más rápido.

ABUNDIO.- ¿De qué hablas?

ESTELA.- Se ha de tomar un té o un café con ella. Eso lleva su tiempo.

NACHO.- (*A Abundio*) ¿Le digo algo?

ABUNDIO.- No. No te tardes mucho, tienes que estudiar. (*Sale nacho. Estela sonríe*) ¿Qué trataste de insinuar?

ESTELA.- ¿Yo, cuándo?

ABUNDIO.- (*Preocupado*) ¿Piensas que pueda haber algo entre Lucía y Nacho?

ESTELA.- Sabe, pero por sí las moscas yo no lo mandaba. Tu amiguita es muy...digamos amable.

ABUNDIO.- Es soltera. Puede hacer lo que quiera.

ESTELA.- Sí tu querido hijo tiene algún lío, no digas después que no te lo advertí.

ABUNDIO.-¿ Qué clase de lío?

ESTELA.- Enfermedades, pleitos con los amantes de ella, boda...

ABUNDIO.- Todo lo ves sucio.

ESTELA.- Lo veo como es. El sexo mueve al mundo.

ABUNDIO.- (*Coqueto*) Hasta que estamos de acuerdo en algo.

ESTELA.- (*Desconcertada*) Sí, verdad.

ABUNDIO.- (*Acercándose*) ¿Aún me quieres? Hace mucho tiempo que no me lo dices.

ESTELA.- Esas son preguntas de telenovela.

ABUNDIO.- También lo son de la vida real. Te vuelvo a preguntar... ¿aún me quieres?

ESTELA.- ¿Es un juego?

ABUNDIO.- El amor puede ser un juego, el sexo siempre es un juego. Yo quiero jugar.

ESTELA.- Pero yo no. Voy a mi cuarto a leer.

## PONTE EN MI LUGAR

ABUNDIO.- Espera.¿ No te interesa mejor ver un espectáculo de televisión? *(Va por estela y la sienta en la sala)* Te puedo ofrecer un número de circo. *(Hace sonido con la boca de supuestas trompetas. Anuncia)* ¡Estela Kuang, La mejor malabarista del mundo, traída directamente de las islas polinesias! *(Con sus manos juega con sus supuestos senos (¡Ahora el turno es de la espectacular contorsionista, Estela Nevinskaya, traída directamente del circo Ruso! (Se acuesta en el suelo o en el sofá. Levanta y abre las piernas. Hace movimientos sexuales con las caderas )*¡A continuación, la encantadora de serpientes. Estela Kayán; su especialidad, las serpientes pitón y las serpientes cobras! *(Hace una reverencia al estilo hindú. Después se coloca frente a la supuesta bragueta de estela. Sopla una supuesta flauta. Estela se cambia de lugar en el sofá)* ¡Y ahora, señoras y señores, el acto más espectacular, el más peligroso: Estela Fancey, traída directamente del Reino Unido, hará el día de hoy un solo de garrocha! *(Ríe y trata de agarrar el sexo de estela. Esta le retira violentamente la mano pausa)* ¿No te gustó el circo? No a todos los hombres les gusta. Para eso deben de tener un espíritu infantil. *(Estela trata de levantarse para salir. Abundio se lo impide).* Espera, querido, aún no he terminado.

ESTELA.- ¡Estás loca!

ABUNDIO.- Por eso mismo debes permitir que termine. No me vaya a poner furiosa.

ESTELA.- Está bien, sigue. A los locos hay que darles por su lado.

ABUNDIO.- Ya sé. A ti te gustaría un programa de mujeres sexis. *(Modela)* Imagina que tengo el cuerpo de Miss Universo. *(Ahora mueve las caderas)* y que bailo como esas cabareteras del cine. Mejor aún, te puedo hacer un chou como el de las mujeres de las películas porno.*(Se retuerce con movimientos sensuales)* ¿Tampoco esto te entusiasmó? Eres difícil. Ya sé que te gusta el fut ball, pero es mucha gente y yo quiero algo íntimo para ti. ¿Qué te puede gustar? Un programa de humor no me va. Tampoco uno folklórico.

ESTELA.- Uno de hospital psiquiátrico.

ABUNDIO.- ¿Pero cómo no se me había ocurrido? Tus programas favoritos son los de violencia. Entre más violencia, mejor.

*Saca unas supuestas pistolas, dispara, se esconde para disparar detrás de algún mueble. Se finge herido. Salta. Grita. Estela se ríe de él y con él. De repente Abundio brinca sobre Estela, le aplica una llave, la tira al suelo. La empieza a acariciar violentamente. La besa. Estela de un fuerte empujón lo tira de lado. Estela se levanta.*

## PONTE EN MI LUGAR

ESTELA.- Ya basta, ¿no?

ABUNDIO.- *(Se levanta con dificultad pues se lastimó. Se coloca frente a Estela. Llorando de furia)* ¿Esa fue toda tu reacción? Es la última vez que te ruego. ¡Desgraciado! ¿Para qué te casaste? Yo también tengo mis derechos y uno de ellos es que el marido te satisfaga.

ESTELA.- Voy a mi cuarto, cuando llegue Nacho que vaya conmigo.

ABUNDIO.-- ¡Impotente!

ESTELA.- *(Reaccionando)* ¡Atrévete a repetir eso!

ABUNDIO.- Las mujeres tenemos necesidades.

ESTELA.- Las mujeres, tú lo has dicho. Tú ni a eso llegas. Eres ... *(Hace un gesto de desprecio)*

ABUNDIO.- *(Desesperado)* ¡Ponte en mi lugar, sí, ponte en mi lugar!

ESTELA.- *(Despectiva)* No soy pendejo.

*Va a la mesa del comedor por sus cigarrillos. Se sienta a prender uno. Abundio enloquecido toma un cenicero de metal pesado que está en la mesa del centro. Con él golpea en la cabeza a Estela. Estela cae al piso. Abundio vuelve a golpearla en repetidas ocasiones. Cuando Estela queda sin movimiento, Abundio la contempla. La luz recobra su tono natural, el que había cambiado con la transformación de ellos. Se ven las manos. Se arrodilla al lado de Estela sin atreverse a tocarla. Entra Nacho. Se queda en el quicio de la puerta horrorizado.*

ABUNDIO.- *(Para él)*. ¡Qué hice, qué hice Dios. Me maté a mí mismo!

*Los tres quedan congelados mientras el telón se cierra lentamente*

**FIN**

## PONTE EN MI LUGAR

RESUMEN: ABUNDIO ES EL CLÁSICO MACHO MEXICANO. LA MUJER QUE TIENE DOTES MÁGICOS Y QUE NO LE GUSTA USAR ESTÁ DESESPERADA POR EL TRATO QUE LE DA EL MARIDO. CUANDO ESTE LA MALTRATA ELLA LE PIDE QUE SE PONGA EN SU LUGAR. EL HOMBRE SE TRANSFORMA EN MUJER Y ELLA EN EL HOMBRE. AHORA ÉL ES EL QUE SUFRE LOS REGAÑOS Y EL MAL TRATO DE LA MUJER. YA COMO MUJER TERMINA POR MATAR AL HOMBRE. DICE QUE SE MATO A ÉL MISMO.

PERSONAJES: DOS MUJERES Y DOS HOMBRES